

El ritual trágico en *Tess of the d'Urbervilles* de Thomas Hardy

Nuestro deseo con este artículo es estudiar a la novela *Tess of the d'Urbervilles* (1891) de Thomas Hardy y a su protagonista Tess dentro del ritual de sacrificio que necesita la mala conciencia industrial británica para alejarse del paganismo que trae consigo el esplendor de la Revolución Industrial.

La era victoriana está considerada como la culminación del poderío económico, político y mundial de Inglaterra. Este período se concreta históricamente en la duración del reinado de la reina Victoria (1837-1901), el cual estuvo marcado por el enriquecimiento económico y por una estabilidad política particularmente notable.

En esta etapa, y dadas las implicaciones que tienen en la obra de Thomas Hardy, sobresale la agricultura. La evolución del sector agrícola en Inglaterra constituye la primera fase del paso de una sociedad tradicional a una más avanzada. Desde el comienzo del reinado de la reina Victoria la agricultura inglesa efectúa sus más profundos cambios, ya que, a pesar de las depresiones económicas que la han golpeado de manera cíclica, sienta las bases para que una población de 21 millones de habitantes disponga de un excedente de productos alimenticios. Este hecho va a desviar la mano de obra del campo a la industria que, con su nueva tecnología, absorberá a un elevado número de obreros agrícolas. Pero con el esplendor de la agri-

cultura viene la pérdida de los valores tradicionales culturales campesinos y la invasión de una tecnología industrial que rompe con los ritos más antiguos de la siembra y la recogida de las cosechas.

Esta transformación es resentida por Thomas Hardy que abandona Londres y su carrera como arquitecto para encerrarse en Dorset en donde vivirá aislado.

La literatura del momento se va a centrar en los aspectos morales y culturales de la vida, en la cual, aparecen todos los tipos de héroes que poseen en número determinado de cualidades morales. Estas, se definen a favor del espíritu económico de la época, por el anhelo del trabajo como factor transformador de la Naturaleza, o en contra de esta iconografía que representa el desarrollo tecnológico y que no recoge a las alegorías sobre el pasado cultural que ahora desaparece.

Thomas Hardy va a encontrarse entre estos dos fuegos literarios decantándose por el aislamiento, por el deseo de recuperación de los viejos valores, por el desprecio al progreso tecnológico y por el canto alegórico.

En esta decisión entran también factores sociales dado que, a partir de 1880, comienza el declive del período victoriano. Sus causas aparecen con la competencia económica de las otras naciones, con la insuficiente productividad y con la decreciente inversión industrial. Se inicia la inversión en el exterior donde es más rentable y se prepara una política económica que privilegia la estabilidad de la moneda por encima de la estabilidad de la industria. En definitiva, se llega al fin de siglo y a los comienzos del XX.

En la literatura inglesa vuelve el sentido de tragedia, de muerte, de otoño, de lo que Northrop Frye llama el *Mythos of autumn*¹, en donde encontramos una relación simbólica entre el desarrollo trágico que conduce a la muerte del héroe y la Naturaleza que va mudándose. Se crea así una relación alegórica entre el héroe y la Naturaleza que Thomas Hardy va a recoger de forma clara en *Tess of the D'Urbervilles*.

(1) Northrop Frye, *Anatomy of Criticism*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1957, pág. 206.

La tragedia cumple en *Tess* su más genuino sentido de representación de la caída y sacrificio del héroe o de la heroína que cumple de este modo su destino. Esta caída se relaciona con la sociedad y, sobre todo, con el sentimiento supremo de la ley natural. Así, en *Tess* nos invade la idea de que no es una figura inocente ni culpable, puesto que lo que le ocurre es mucho más penoso de lo que ha provocado con sus acciones pero, al mismo tiempo, ella es miembro de una sociedad culpable de los cambios que se producen en su interior. De esta manera, *Tess* es representación clara de la figura del *pharmakos* de la que habla N. Frye².

En *Tess* aparecerán las características más claras de la tragedia: la piedad, el miedo, un cierto determinismo y una cierta inevitabilidad, la soledad de la heroína casi siempre aislada, las cuales, sentarán las bases para el *pathos*³ femenino dentro de un proceso ritual de sacrificio que ocurre en algunos personajes femeninos de la literatura inglesa desde Clarissa Harlowe hasta Tess o Daisy Miller.

La idea principal del *pathos* es la exclusión de un personaje, casi siempre el héroe, del grupo social al cual desea pertenecer. Esto, poco a poco, sucede con *Tess*. Todo el sentido trágico se va concentrando en ella que debe recorrer un camino entre lo divino y lo humano. En su andadura surgen accidentes, necesidades, circunstancias especiales que hacen que el lector vaya, poco a poco, simpatizando con la heroína. Esta, con su vida, con su hacer durante su singladura, nos provoca, nos hace cómplices y nos conduce a buscar la misma venganza, base posterior del sacrificio o tragedia final.

Esta singladura, este viaje que en *Tess* es claramente de venganza forma la parte más profunda de la obra, puesto que se corresponde con el *movimiento* que va manifestándose durante todo el desarrollo de la narración.

El principio del viaje, que para nosotros tendrá un sentido simbólico de alegoría de vida y muerte o de primavera e in-

(2) Ob. cit. nota (1), pág. 37.

(3) Ob. cit. nota (1), pág. 38.

vierno, es siempre fácil y confortable: Pero, se irá convirtiendo en difícil y pesado para acabar en soledad y cansancio. Del viaje de *Tess*, que comienza temprano en el día, se llega de noche y con la oscuridad cerniéndose sobre la heroína, encontrándonos así, con el *sentido y deseo de regreso fallido* como si de un mal *rito de transición* se tratase.

El movimiento se representa como un fantasma en toda la obra. Surge cuando *Tess* se encuentra en algún caruaje, en alguna máquina, o yendo al mercado en carronato. Máquinas demoníacas que ejemplarizan progreso y al mismo tiempo miedo, terror y violación. Son la nueva fuerza de la tecnología, el símbolo de la nueva civilización que se adentra en el bosque y que tanto dolor causa a Hardy. *Tess*, como su creador, sufre. Es la víctima condenada al sacrificio por una sociedad que crea sus leyes. Para ella, la única libertad se encuentra en la Naturaleza que no admite las leyes humanas. Pero ésta, algunas veces, se une a la sociedad para herir a la víctima con la fuerza del sol, con la lluvia que empapa a nuestra heroína, con el frío, en una *simbología alegórica de oposición* que aumenta en contra de *Tess* a lo largo de toda la novela.

En su inspiración poética Thomas Hardy se une, por una parte a Sófocles⁴ en cuanto a su concepción trágica y, por la otra, a la novela gótica en cuanto a la pasión que junta al mundo exterior y al interior representados por la Naturaleza cambiante y por los sentimientos humanos.

La muerte como culminación del ritual del sacrificio aparece a lo largo de toda la novela. Para Hardy la vida es algo pasajero, algo que sucede en etapas que dejan su huella en los hombres que llegan a la vejez, la cual es entendida al modo de Shakespeare en sus *Sonetos*, es decir, como contraria a la Belleza.

A la felicidad la entenderá Hardy como algo fragmentario en la vida en movimiento, algo que sólo algunas veces ilumina un período de la vida, una etapa, un instante.

(4) A. Tanner, «Tess of the d'Urbervilles», *The Victorian Novel, Modern Essays in Criticism*, Edit. by Ian Watt, Oxford University Press, 1971, pág. 428.

Para Hardy la muerte no sucede de forma tan rápida, ni es siempre física. A la muerte la entiende como el alejamiento de la felicidad, de la luz, de la tradición, de la consciencia y de la Naturaleza. A la muerte espiritual y física solamente se la supera en un mundo en el cual se ha transcendido las leyes naturales y sociales a través del sacrificio de la acción de la víctima como en el caso de *Tess*.

En *Tess* se supera al mundo de lo visible, al mundo de la lógica y de los acontecimientos, al destino, para llegar, siguiendo reflejos culturales y baladas celtas, al mundo invisible en donde las cualidades morales son diferentes puesto que se alejan de la norma prefijada. *Tess* se aleja del mundo visible pues la lógica de su destino la va condicionando a través de los colores, por medio de las estaciones de la Naturaleza, por el bosque, los hombres, su vida y sus relaciones. Además, aparece un destino externo a ella y superior que la va condicionando de modo fatal y que vemos manifestado a lo largo de una reducción trágica de los sucesos de los que solamente se puede liberar escapando al mundo invisible de los sentimientos y a la relación personal con la Naturaleza. Pero ésta, como hemos visto, también rechaza a *Tess* en algunos momentos, obligando a la figura trágica a elevarse por encima de la vida y de la muerte.

Esta elevación del héroe trágico por encima del determinismo de la tragedia tiene ya antecedentes en Aristóteles y en su concepción de la *proairesis* o la libertad para escoger un final siendo éste vario. En el final de *Tess* hay un sacrificio, el suyo propio, que es resultado de su destino pero, sobre todo, del acecho al que su pureza se ve sometida. Con este sacrificio, símbolo de lo culturalmente perdido en la Inglaterra del momento, *Tess* supera lo humano para convertirse en figura de redención ya que poéticamente es inocente. Surge así un sentimiento cristiano que Hardy recoge de la tradición y de sus propias creencias y, por el cual, *Tess* pertenece a todos, a su destino y a su mundo. Pero también aparece un sentimiento cultural diferente cuando vemos que ella corresponde a otro mundo, al invisible, al cual se une en comunión a través de su pureza.

En *Tess* no habrá resurrección puesto que el ritual del sacrificio será solamente de muerte aunque el movimiento, la continuidad de las cosas, de los hechos y de los hombres sobrevolarán por encima de la lógica de los acontecimientos. Lo que sí aparecerá es cierta serenidad al final de la novela que nos producirá una calma en nuestra mente, en nuestro mundo invisible, puesto que el climax de pasión va desapareciendo para volver la tranquilidad.

También veremos religiosidad en el hacer poético de Hardy. Religiosidad en el sentido que todos los elementos necesarios del rito entran a formar parte de la novela. Se habla de Eva, de la belleza verdadera de la mujer, de la generosidad, dolor y estoicismo de *Tess*, de la perversidad del mundo en el cual se encuentra, y de su ternura como elemento de oposición. A esto, añadiremos la persecución implacable de *Tess* a lo largo de la obra que la convierte en una figura visionaria que va a ser, pese a su belleza, finalmente destrozada.

La pureza de *Tess* es también la tragedia del Wessex puro ahora traicionado por el mundo moderno que penetra en la vida cultural rural destruyendo técnicamente los viejos hábitos campesinos y torturando a sus pobladores. Sólo quedan algunos recuerdos, algunos personajes, supersticiones y costumbres que Hardy trata de revivir como figuras borrosas y seres fantasmales. Por ello, *Tess of the d'Urbervilles* es una balada tradicional, un cuento, en donde domina el movimiento y el sacrificio.

El paisaje sale a la luz como parte del ritual que se va a celebrar. ritual de sacrificio que comienza con el asesinato de su seductor con un cuchillo para acabar con la rudeza de la persecución de *Tess* y su muerte. La seducción, por otra parte, se realiza en *The Chase*, el bosque más antiguo de Inglaterra. Su sacrificio, será consumado en el altar de piedra de *Stonehenge* en un claro simbolismo exaltador de lo primitivo y del único lugar en el cual la sociedad industrial podría realizar su renuncia al paganismo del progreso.

Para acabar diremos que la figura de *Tess* pertenece litera-

riamente al grupo de tragedias en las cuales la mujer es calumniada, como señala el Profesor N. Frye, a:

Griselda figure... stretching from the Seneca *Octavia* to Hardy's *Tess*, and including the tragedy of *Hermione* in *The Winter's Tale*. If we are to read *Alcestis* as a tragedy, we have to see it as a tragedy of this phase in which Alcestis is violated by Death and then has her fidelity vindicated by being restored to life⁵.

Ciertos personajes de Thomas Hardy y, como gracia de la Creación, pueden hacer prodigios en el camino que les conduce a su destino. *Tess* es uno de ellos puesto que en ella se van a dar todas las fuerzas del espíritu y del mundo conjuradas.

Desde el principio de su existencia el personaje se enfrenta a la noche más antigua de la mitología y de las supersticiones. Así, cuando vuelve una última vez a Blackmour para enfrentarse con su destino parece que *Tess* prepara de forma inconsciente su lugar, el lugar que va a ocupar en el silencio de los bosques impenetrables y quietos. El valle, su valle, los Stonehenge, Wintoncester preparan su muerte ritual. Todo se une confundándose en un círculo mágico.

Tess es un producto de la tierra de la región del Wessex con un tipo de imaginación propio. En su microcosmos se producirán las estaciones de la vida reflejadas en las cosechas del campo, en la mañana y en la noche, en el nacimiento y en la muerte, en el cielo de primavera y en el invierno, en la luz y en la oscuridad, en el blanco y en el rojo.

Pero *Tess* también es la figura que representa la eterna resurrección del movimiento de las cosas y de los seres. Es la fuerza que mueve la historia entre un tiempo cósmico y un tiempo histórico. Es el relato en donde todo se centra en la historia, en la historia de los nombres de la familia que no permanecen sino que se degradan. Los nombres se alteran, cambian como el tiempo con la misma preocupación que han cam-

(5) Ob. cit. nota (1), pág. 219.

biado los nombres de los poderosos en Inglaterra, a través de los anglo-sajones, los normandos, los isabelinos. Pero la historia posee un tiempo propio, un sentido en el tiempo. *Tess*, no. Su tiempo es cíclico y en él se redimirá la historia por medio del ritual trágico de su sacrificio al cual es obligada por el pesimismo de Thomas Hardy.

J. L. CARAMÉS LAGE
M.^a CARMEN MARTÍNEZ VALDÉS
Oviedo, 19 Junio, 1983